

Recensión Bibliográfica

MARTA VERÓNICA RODRÍGUEZ (2009). FAMILIA ESCUELA. Resiliencia Familiar. Argentina: Editorial Dunken.

Pedro Herscovici

Asociación Sistémica de Buenos Aires

Este libro plantea que la comprensión de los factores familiares relevantes es esencial para una adecuada evaluación e intervención en la población de alumnos con dificultades escolares. Parte del supuesto que una organización familiar disfuncional tiene el potencial de crear un ambiente que afecte la conducta de los hijos en la escuela.

Aporta evidencia sobre lo que acontece entre la familia y la escuela en estos casos buscando sensibilizar a los distintos actores involucrados.

La aproximación sistémico-ecológica de esta investigación tiende a enfatizar entonces la importancia de la interacción entre los dos sistemas (familia y escuela) y el estilo de relación concomitante, contextualizando las conductas individuales de los alumnos con la amplitud necesaria para incluir la interacción familiar, la de la institución escolar y la de la interfase entre ambos.

Sabemos que los problemas que se desarrollan entre sistemas requieren de una metaperspectiva. Es por ello que esta investigación se mueve más allá de las tradicionales distinciones y categorías intentando rescatar las múltiples variables involucradas.

Esta perspectiva resulta sumamente valiosa al describir y estudiar algunos de los múltiples contextos que afectan a un alumno de manera simultánea en diferentes escenarios y que influyen en su desarrollo. Así se visualiza como las conexiones mesosistémicas entre familia y escuela determinan a nivel cognitivo, afectivo y conductual a todos los individuos involucrados.

El alumno en cuanto miembro de la familia y de la escuela desarrolla una conexión primaria en el mesosistema y los demás (padres y maestros) conexiones suplementarias como otros significativos.

La participación multisistémica puede ser para estos terceros directa o indirecta, regular o irregular, pero siempre importante para el alumno.

La muestra para esta investigación estuvo integrada por la matrícula de cursos con alumnos de doce a quince años escolarizados en el 3er. Ciclo de Enseñanza General Básica (7°, 8° y 9° año).

También los padres de estos alumnos y los docentes de la planta funcional de tres colegios de tres regiones distintas de la Provincia de Buenos Aires.

Cada escuela invitó a los padres y a sus hijos a la autoadministración de un cuestionario anónimo y se realizó una encuesta de opinión a los docentes. La información acerca del nivel académico de los alumnos fue extraída de la documentación de las instituciones.

Se incluyeron variables demográficas y estructurales familiares (cohesión y flexibilidad) que luego se correlacionaron con el desempeño académico del alumno.

Resulta particularmente interesante el entrecruzamiento de los datos derivados del estudio sobre las familias y la opinión vertida por los docentes sobre sus alumnos y la familia de éstos.

Se confirmó como y cuanto la comunicación intrafamiliar determinaba la capacidad de diálogo parental con los docentes y también su particular estilo.

Fue significativo visualizar como docentes y padres percibían distintas facetas de su interacción.

Una lectura generosa de la investigación intentará respetar los significados divergentes entre estos interlocutores para poder abrir así el máximo de espacios posibles para los cambios necesarios. Para validar lo diferente, poder articularlo y ponerlo a funcionar en red.

Se busca así instalar espacios de encuentro lo cual implica la necesidad de cambiar ciertas prácticas y también de conocer las posibilidades resilientes que se tienen a la mano.

La autora cuestiona la descalificación de saberes y se aleja de las sobresimplificaciones reduccionistas que generalmente buscan culpables y que solo sirven para externalizar responsabilidades.

Plantea la construcción de un mesosistema colaborativo, con adecuada diferenciación (de las fronteras intersistémicas) para un respeto mutuo como lo básico para el desarrollo de los recursos relacionales y el descubrir de los aspectos resilientes.

Este trabajo alude pues al riesgo de fragmentación de una realidad psicosocial y de sus consecuencias para todos los involucrados particularmente para los alumnos.

La comunidad educativa conformada entre otros por los docentes, los alumnos y sus familias deviene aquí un entramado de recursos singulares que pueden articularse o desarticularse y aun desacoplarse.

Solo la creación de un área de trabajo compartida permitirá identificar precozmente según la autora las dificultades de los alumnos y aportar soluciones efectivas.

La importancia dada también en este libro a los factores protectores, a procesos interaccionales que protegen aun ante la adversidad, cambia el foco de las vulnerabilidades a las fortalezas. Subraya las habilidades desarrolladas para enfrentar y sobreponerse a los desafíos disruptivos. Lo más importante es que no solo enfatiza el gatillar de recursos familiares sino también de los extra familiares que contribuyen a darle la coherencia y abordaje positivo posible. Así los efectos de las prácticas docentes se relacionan con la participación parental y el rendimiento académico del alumno.

La autora sostiene que en el desarrollo de un alumno inciden estos diferentes sistemas en los que aquel participa y ello la lleva a tratar de dilucidar como ellos lo influyen ante variadas circunstancias. No como entidades aisladas sino como red social.

Incluir a los otros significativos del alumno, el modo en que se relacionan entre sí y las características de los ámbitos en que se mueven no solo subraya información contextual valiosa para un adecuado diagnóstico situacional sino también elementos para un abordaje posible desde la red de pertenencia del alumno que facilite sus procesos de aprendizaje.

Aparece así como ciertos patrones interactivos prescriben roles y creencias estereotipadas que conllevan frustración y desaprobación.

Familias que tratan de mantener en demasía su privacidad u otras que se dejan invadir fácilmente representan interacciones problemáticas. Sistemas que tienen su perspectiva centrada en los déficits, ignorando las fortalezas y los recursos, contribuyen así también a respuestas inadecuadas. Lo cual conlleva además a más indicaciones de ayuda especializada tanto sea pedagógica, terapéutica o legal con la posibilidad de mayor fragmentación.

Cuando la familia y la escuela comparten la visión deficitaria es difícil evaluar cuando las ayudas son suficientes. Las escaladas deficitarias, cuando ambos sistemas se confirman el uno al otro en esa perspectiva, aumentan la incompetencia y dificultan el rescate de los recursos propios, amenazando la autonomía.

El examinar los vínculos de simetría y de complementariedad entre familia y escuela busca en este caso evitar perpetuar estructuras que se forman y no son funcionales dado que poco contribuyen a la flexibilidad ante los cambios necesarios en el mesosistema

Las fronteras intersistémicas son fenómenos interaccionales que las van estableciendo y las mantienen.

Cuando difusas y demasiado laxas reducen la capacidad y utilización de recursos produciendo fenómenos de sobreinvolucración e intrusión. Cuando rígidas dificultan el intercambio.

Fomentar la esperanza pues debe ser parte fundamental de nuestro sistema operativo, sin ella perdemos nuestras habilidades y deseos de cooperación en el moldear de nuestro destino.

Las actitudes y atribuciones de cada una de las partes del mesosistema familia escuela pueden ser cuidadosamente evaluadas y este escrito que comentamos nos ayuda al respecto.